

De ANA NUÑO
Por RAMÓN XIRAU

• DADOR, Colección El Ángel de la Jiribilla, Málaga, 1989, 74 pp.

ANA NUÑO ACABA DE ENVIARME ESTE LIBRO del cual no tenía noticia. Nunca es tarde... cuando el libro es muy bueno, tal el caso de estas "voces encontradas". Tiene razón Andrés Sánchez Robayna cuando escribe en su nota a la edición que es excepcional la "obertura del conjunto", la quintilla dedicada a Vieira da Silva, donde la obra de la pintora queda "descrita" y donde aparece nuestro mundo roto, al cual remiten frecuentemente estos poemas. Sirva así de "obertura" a este comentario la cita del poema:

Los libros son tramos de una escalera horizontal; laberinto sin centro, las líneas huyen de prisa hacia adentro, abren puertas sin dintel ni madera. Espacio exacto y cruel como la espera.

A esta quintilla hay que añadir cuatro más, todas dedicadas a la pintura: *Rever&*, *Frida*, *Michaux* (pintura y escritura), *Ut Pictura*. De la sensualidad a la dureza de la piedra, estos poemas nos encaminan hacia la obra vista y vivida; nos encaminan igualmente hacia el "mundo" -cómo llamarlo?- de Ana Nuño. Carnal, sensual en su *Reverón*, Ana Nuño lo sigue siendo en el curso del libro. No olvida, sin embargo, cierta ternura. La que aparece en los dos últimos versos de la quintilla dedicada al pintor venezolano:

la luz, reliquia del primer asombro: dormir la siesta junto a mi muñeca.

Años de 80, hacia fin de siglo, pintores actuales, leyes y leyendas, lecturas y delectos del mundo clásico; tales los temas de Ana Nuño. Todo aparece, sólidamente, fugazmente, en el "vislumbre dicho" de esta poesía fuerte y a veces difícil, nunca confusa.

La segunda parte del libro es la del título. En estas "voces", en estos "vislumbres", oscilamos entre el hoy y el ayer, la actualidad y el origen, la presencia y el mito. Tres sonetos alternan con tres

poemas "libres" y abiertos. El primer soneto., "Deseo", acaso el mejor de los tres, revela incestos clásicos; nuevamente aquí la sensualidad, el rigor, la pasión. "Naxos", el segundo poema de esta parte, nos conduce a la versión cretense del mito. Naxos es hijo de Apolo y Acacallis, a su vez hija de Minos. Después de una "sinuosa danza en el palacio de la doble hacha", después de comprender, admirablemente, que "el abandono es la figura sensible de la eternidad", dice Ana Nuño en la última estrofa del poema:

Efigie bacante,
sentenciará luego algún poeta licencioso.
En el profundo recinto donde
blanquean los
huesos de mi hermano
no reina este silencio.
El aire tiene la densidad del azogue;
sólo una suave brisa jadeante,
un aleteo que no se decide a rozarme,
simula caricias sobre mi pecho.
La visión es repentina e increíble:
un toro que es un niño que es un león
abre sus fauces y sin voz ruge
"Yo soy tu laberinto".

Igualmente clásico y también de nuestros tiempos, la "Carta de Eco a Narciso". Eco, entre bosques y fuentes, dice: "fui ninfa". Vivió, por la soberbia de los hombres, como "sexo silvestre" y "destino de piedra". ¿Quién es Eco, poseída por el deseo? La mujer. Termina así la carta: "Soy mujer".

"Voces encontradas" las de esta parte. Claramente lo escribe Sánchez Robayna: "Poemas encontrados; testimonios de un tránsito"

Tercera parte, "Los ritos". Nuevamente los mitos, pero los mitos actuados, los mitos en acto. Poemas ahora de la ira ("los griegos ya sabían / que la ira es un rostro de mujer, mineral"). Aquí sabemos, entre energía y sensibilidad "que el olvido es la memoria de los cuerpos"; se entretejen lo cotidiano y lo soñado y vivido, en efecto: actuado. A pesar de desorden, de posibles laberintos, viven -idismuinidas?- las palabras:

luego, la bruma cotidiana
de calles y esquinas y tránsito,
pasos a nivel

elogio al sonambulismo
contraseña del traficante de sombras y luz
y, negro sobre blanco, palabras.

Palabras y visiones que circulan de *Cartago* a *Mitteleuropa* para conducirnos a la tierra de origen, al lugar de los nacimientos, a la Venezuela de Ana Nuño. El último poema del libro parece abrirse hacia lo paradisiaco, hacia la hermosura y la presencia. La "Casi una égloga" con la cual termina el libro es una égloga sin "casi", un poema bucólico. "Entre montaña y río" estos versos del "nuevo mundo" encuentran un "nítido alfabeto", el de "una lengua de viento y vocales", el de "las cosas chorreando imágenes", el de los "guanábanos", y la riqueza del "derroche vegetal y piadoso, / camino de regreso al Paraíso".

¿Voces encontradas? hay aquí una poderosa voz continuamente honda, precisa y original. Léase su libro. Esperemos, después de leerlo, que sean muchos los poemas que en el futuro tengan que hablarnos, por decirlo con el último poema del libro, "en palabras olvidadas".



Bailarina (detalle).